

La Zaza de Simone, la Simone de Zaza

Una relación de affidamento dentro del
continuo lésbico



Tutora:

Laura Mercader Amigó

Alumna:

Ana María Iborra Asencio

Práctica de escritura de la diferencia sexual

1º Curso Máster La Política de las Mujeres

ÍNDICE

Introducción

Marco teórico

La Zaza de Simone

 Cuando predomina lo espiritual

 Las inseparables

 Memorias de una joven formal

La Simone de Zaza

 Correspondencia y cuadernos de ElisabethLacoin

Reflexiones finales

Introducción

A finales de 2020 llegó a mis manos *Las inseparables*, una novela inédita de Simone de Beauvoir que suscitaría por primera vez en mí un interés auténtico por la vida y por la obra de su autora. En esta novela, publicada póstumamente, la filósofa relata la profunda historia de amor y amistad que tuvo con Elisabeth Lacoïn (conocida como Zaza) y su muerte prematura.

Lo que me impactó de la lectura de *Las inseparables* fue, sin duda, descubrir el profundo enamoramiento que Simone tenía de su mejor amiga: Zaza. Resulta que el primer amor de Simone de Beauvoir... fue lésbico. O al menos, esa es una de las interpretaciones que trataré de justificar en este trabajo. La lectura de esta novela me conmovió, como no lo hubiera hecho en otro momento previamente, porque yo misma, en 2019, me enamoré por primera vez en mi vida de una mujer, de una buena amiga. Y en 2020, de la mano de otra amiga, Anna Prats, conocí las ideas de autoras como Adrienne Rich, Mary Daly o Sheila Jeffreys.

Al terminar de leer el libro por primera vez, enseguida pensé en el ensayo de Adrienne Rich, llamado *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Vi claro cómo la heterosexualidad obligatoria se manifestaba en las vidas de ambas y también cómo la tragedia de la muerte de Zaza había dejado una huella indeleble en la vida y la obra de Simone.

Decidí investigar sobre este libro para mi trabajo de final de máster de este primer curso, leyéndolo una vez más, pero con la nueva conciencia de la diferencia sexual despertada por el máster. Para ello en el acompañamiento a esta investigación, mi tutora, Laura Mercader, me aconsejó repetidamente: “No tengas miedo de interpretar, sé tú la fuente de interpretación”.

Esto implica que al investigar he tratado de no quedarme solo en la descripción de las miserias del patriarcado, sino poner el foco en las mujeres y en la libertad femenina, ya que “el patriarcado no ocupa la vida entera”, aunque lo pretenda.

Empecé el trabajo con unas preguntas, pero luego, con el desarrollo de la investigación, algunas dejaron de ser interesantes y otras nuevas cobraron

importancia. Decidí centrar el trabajo en la relación entre Simone y Zaza: ¿cómo había descrito Simone a Zaza, a su historia y a su relación con ella en sus obras? ¿Cómo había descrito Zaza, en sus cartas, a Simone y a su relación con ella? ¿Cuál fue el “más” que se aportaron la una a la otra, cómo se influyeron mutuamente? ¿Cómo fue la relación de ambas con sus respectivas madres y cómo influyó esto en su personalidad y en su pensamiento? ¿Por qué Simone llegó a considerar que había pagado su libertad con la muerte de Zaza? En definitiva, ¿qué reflexiones surgen si interpretamos su relación bajo la luz del pensamiento de la diferencia sexual?

MARCO TEÓRICO

Este trabajo se realiza desde una mirada feminista lésbica y también desde el pensamiento de la diferencia sexual. El feminismo radical lésbico aporta la comprensión esencial de que la heterosexualidad no es de forma natural la preferencia sexual de la mayoría de las mujeres, sino que se trata, como explica Adrienne Rich en su ensayo *Heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana* (1980), de una institución política que constituye la base de la dominación masculina. Es decir, el patriarcado ha tenido que generar sanciones y coacciones que históricamente han obligado a las mujeres a emparejarse con hombres.

Los otros dos términos manejados por Rich en su ensayo son “existencia lesbiana” y “continuo lésbico”. En sus palabras:

“La existencia lesbiana sugiere tanto el hecho de la presencia histórica de las lesbianas así como también nuestra continua creación del significado de esa existencia. Propongo el uso de continuo lesbiano para incluir una gama –a lo largo de la vida de cada mujer y a lo largo de la historia- de experiencias identificadas con mujeres; no solamente el hecho de que una mujer haya tenido o deseado tener conscientemente experiencias sexuales genitales con otra mujer”¹

¹ Adrienne Rich. *Ensayos esenciales. Cultura, política y el arte de la poesía*. 2019. Ed. Capitán Swing. P:465

El continuo lésbico, por tanto, podría incluir experiencias como las amistades apasionadas, el apoyo mutuo práctico o político, el asociacionismo o las relaciones de affidamento de las que habla el feminismo de la diferencia, entre otras. La clave en esta definición es la “identificación” con las mujeres. Este “mujer identificada con la mujer”² no significa necesariamente considerarnos entre nosotras “las idénticas”³ (iguales bajo la miseria masculina), tampoco tiene que ver con las actuales políticas de la identidad, sino que significa, en palabras de la feminista radical y lesbiana Mary Daly, “ser la que ha rechazado las falsas lealtades a los hombres en todas las esferas”⁴. Desde una mirada del feminismo de la diferencia, esta definición de la “mujer identificada con la mujer” me recuerda también a la figura de Carla Lonzi de “mujer clitorica”, en tanto que la mujer clitorica es aquella que pone su placer clitorico y su autenticidad en el centro y evita ser devorada por el mundo masculino, del que se sabe ajena.

Esta reflexión feminista de la lesbiana como mujer identificada con la mujer marca una diferencia total con la definición del lesbianismo de la sexología, donde se reduce la lesbiandad a una cuestión de atracción sexual o de relaciones genitales, lo que forma parte del mito de la orientación sexual. Es decir, los conceptos que usaremos de heterosexualidad obligatoria, continuo lésbico y lesbiana parten de un análisis político del amor entre mujeres desde una perspectiva feminista, no desde la sexología, que como ha apuntado Sheila Jeffreys en diversos libros⁵, es una disciplina que ha servido especial e intencionadamente bien a los intereses del patriarcado de mantener el contrato sexual.

² Este es el título también del famoso Manifiesto de las Radicalesbians “Woman identified woman”, distribuido en la protesta de la “Lavender Menace” en el Segundo Congreso para Unir a las Mujeres de Nueva York el 1 de mayo de 1970.

³ Como conceptualiza Celia Amorós para describir la percepción de las mujeres por parte de los hombres en el patriarcado.

⁴ Mary Daly. *Websters’ First New Intergalactic Wickedary of the English Language*. 1987. P:78

⁵ Sheila Jeffreys. *Anticlimax: a feminist perspective on the sexual revolution*. 1990. London: Women's Press; Sheila Jeffreys. *The lesbian heresy: a feminist perspective on the lesbian sexual revolution*. 1993. North Melbourne, Victoria: Spinifex; Sheila Jeffreys. *The spinster and her enemies: feminism and sexuality, 1880–1930*. 1997. North Melbourne, Victoria: Spinifex.

Por otra parte, Monique Wittig, en 1978 concluía su conferencia sobre *“El pensamiento heterosexual”* con la frase: “Las lesbianas no son mujeres”. Esto se debe a que consideraba que las lesbianas se escapan, son desertoras de la clase “mujer”. También en otro ensayo afirma que “no se nace mujer”. Esta no es la perspectiva de este trabajo, que enraíza la definición de mujer en el cuerpo sexuado femenino y en el sentido libre de ser mujer de cada una. Por lo tanto, desde esta perspectiva, las lesbianas son mujeres que eligen amar y priorizar a otras mujeres.

Reflexionaré sobre la relación de Zaza y Simone a partir también de las figuras teóricas que explican la práctica del pensamiento de la diferencia sexual, en concreto: la genealogía materna, el *affidamento* y la autoridad femenina. Figuras que aportan una luz nueva en la interpretación de la relación y que describo brevemente a continuación:

La genealogía materna

Ante una sociedad basada en el matricidio y en la cancelación de la genealogía materna, una práctica del pensamiento de la diferencia sexual es recuperar la propia genealogía de mujeres, que se remonta a nuestra madre, abuela, bisabuela, etc. En palabras de Luce Irigaray, recuperadas por María-Milagros Rivera en su libro *El fraude de la igualdad*:

“Pienso también que es necesario-ha escrito en El cuerpo a cuerpo con la madre- para no ser cómplices del asesinato de la madre, que afirmemos la existencia de una genealogía de mujeres. Una genealogía de mujeres dentro de nuestra familia: después de todo, tenemos una madre, una abuela, una bisabuela, hijas. Olvidamos demasiado esta genealogía de mujeres puesto que estamos exiliadas (si se me permite decirlo así) en la familia del padre-marido”⁶

El *affidamento*

En el libro *No creas tener derechos* de la Librería de Mujeres de Milán, ellas explican lo que es una relación de *affidamento* a través de la historia bíblica de Ruth y Noemí. En ella, Ruth, la nuera de Noemí, después de morir su marido, el hijo de aquella y quedar

⁶María Milagros Rivera Garretas. *El fraude de la igualdad*. 1997. Ed. Planeta, Barcelona. P:75

las dos viudas, Ruth decide seguir el mismo camino que su suegra y acompañarla a su pueblo natal, confiándose a ella, en lugar de quedarse en el suyo. Al llegar al pueblo con Noemí, gracias a sus consejos, consiguió volver a casarse y tener hijos, lo cual benefició a la situación social de ambas. A este tipo de relación la llamaron de *affidamento*, describiéndola como relaciones sociales entre mujeres en las que una puede considerar a otra una fuente de fuerza personal, originalidad e incluso de seguridad en la sociedad.

María Milagros Rivera define el *affidamento* como:

*“Una relación política privilegiada y vinculante entre dos mujeres. Dos mujeres que no se definen como iguales en términos de sororidad sino como semejantes, diversas y dispares: el más de la disparidad actúa de mediación que condensa significados nuevos, ajenos tanto a la identificación como a la rivalidad. No consiste en un pacto de amor ni tampoco de magisterio jerárquico o de poder social; aunque puede darse entre una joven y una vieja, la relación de *affidamento* ha sido practicada y pensada como una relación entre adultas”⁷.*

La autoridad femenina

En la relación de *affidamento* se le reconoce a la otra autoridad femenina. Autoridad, en el pensamiento de la diferencia, no es sinónimo de poder, sino que recupera la raíz del significado etimológico de “augere”: aumentar, hacer crecer, magnificar. Luisa Muraro la define así:

“La autoridad es esto, en sí misma: capacidad de acuerdos que revalúan, potencia de relación. Por otra parte, autoridad simbólica, que por definición no se impone desde el exterior, aunque se impone. No es facultativa. Se impone por la necesidad de la mediación en que estamos so pena del desorden simbólico y la consiguiente

⁷María Milagros Rivera Garretas. *El fraude de la igualdad*. 1997. Ed. Planeta, Barcelona. P:75

inseguridad, o la subordinación al poder vigente o la sujeción al ciego autoritarismo de las cosas.”⁸

A continuación pasaremos a conocer cómo Simone de Beauvoir, en sus relatos sobre Zaza, la describiría a ella y a su relación y qué interpretación podemos hacer de ello.

LA ZAZA DE SIMONE

Las inseparables fue uno de los múltiples intentos de Simone de recuperar a Zaza a través de la literatura. Según Sylvie Le Bon en el epílogo del libro, en cuatro relatos diferentes Simone de Beauvoir intenta resucitar a Zaza: en uno de los capítulos de su novela de juventud *Cuando predomina lo espiritual*, en un pasaje suprimido de la novela *Los mandarines*, en este relato de *Las inseparables* y, finalmente, en su primera autobiografía *Memorias de una joven formal*.

Para hacernos una idea de cómo describió Simone de Beauvoir a ElisabethLacoin, resumiremos y compararemos entre sí todos estos relatos, a excepción del pasaje suprimido de la novela *Los Mandarines*, al cual no he tenido acceso.



Cuando predomina lo espiritual

En el libro *La plenitud de la vida* Simone de Beauvoir cuenta cómo escribió entre 1935 y 1937 los cinco relatos que componen *Cuando predomina lo espiritual*, una novela de juventud que quedó inédita hasta su publicación en 1979. Del cuarto relato dice, en sus propias palabras, “intenté de nuevo resucitar a Zaza”.

⁸María Milagros Rivera Garretas. *El fraude de la igualdad*. 1997. Ed. Planeta, Barcelona. P:76

Este se compone de cuatro partes.

En la primera, la perspectiva es la de la madre de Zaza, Françoise Lacoïn, que en el relato se llama Señora Vignon. La Señora Vignon, profundamente religiosa, habla directamente a Dios y le confiesa su inquietud y su preocupación por Zaza: ha descubierto que se cartea con un muchacho de la Sorbona (Merleau-Ponty en la vida real, Pascal, en el relato). Por otra parte, se queja de la influencia sobre su hija de Simone de Beauvoir (Chantal) y decide no permitirle visitar a su hija Zaza (Anne).

“Hubiera debido desde hace mucho hacerla romper con Chantal; odio a esas intelectuales”⁹

Se preocupa también de las lecturas de Anne, que se salen de lo que considera apropiado leer para una cristiana. Percibe como ella luce radiante después de recibir una carta de Pascal. En esta parte, la familia marcha a un evento social que tiene el objetivo de conseguirle un casamiento a una hermana mayor, del que en un momento Anne se escapa para tomar un baño. La madre de Anne le regaña por ello y además, le prohíbe que siga su correspondencia con Pascal. El final de esta parte termina con un “accidente”, en el que Anne se da con un hacha en el pie.

En la segunda parte, la voz protagonista es la de Chantal, que va a visitar a Anne. La Señora Vignon ha dado esa concesión a su hija para compensarle su prohibición de escribir a Pascal. Chantal acude tras recibir la carta angustiada de Anne. Va allí con la intención de ser su salvadora, como se refleja bien en esta parte del relato:

“Chantal se apoyó en el rincón de su compartimento; tenía conciencia de la gravedad de su tarea; Anne tenía demasiada docilidad y resignación cristiana para ser capaz de asegurar su propia felicidad; Chantal había siempre debido combatir contra ella; era Chantal quien le había prestado libros, quien le había hecho conocer a Pascal Drouffe. Desde el día que había comprendido la superioridad de la vida sobre los libros, de la acción concreta sobre el pensamiento, Chantal se había impuesto por misión arrancar a Anne de su medio, destruir sus prejuicios, hacer de ella una mujer liberada y feliz; no era fácil; Anne adoraba a su madre, era profundamente creyente; sin embargo,

⁹De Beauvoir. 1981. Cuando predomina lo espiritual. Ed.Edhasa, Barcelona. P: 148

*Chantal consideraba haber obtenido ya una victoria bastante hermosa; también esta vez aceptaba la lucha con alegría*¹⁰.

También se aprecia el gran amor de Chantal por Anne en sus descripciones, en la que evoca y recuerda a la niña a la que tanto había admirado: “Anne iba siempre desharrapada, se peleaba en torno de las fuentes con otros chicos, caminaba con las manos apoyadas en el suelo, jugaba a la rueda como un varón”¹¹. Chantal la mira y la encuentra conmovedoramente hermosa. Se enfada con ella cuando la percibe devota y sin carácter y le ama cuando ella se rebela y se salta las normas para poder hablar a solas con ella, ya que su madre no les facilitaba tales circunstancias durante su visita.

Chantal sabe que Zaza también le ama, aunque se siente rara cuando lo nota, como se ve en este pasaje:

“-Te sienta tanto ser feliz- dijo Anne con ternura; Chantal desvió los ojos; le gustaba mucho pensar en el inmenso afecto que su amiga sentía por ella, pero le daba siempre molestia leerlo en su rostro- Estoy tan contenta de que te hayan nombrado cerca de París-”¹²

Chantal, a su vez, siente infinito amor y ternura por Anne:

*“La amistad no se mide por las horas de presencia; a menudo, en el tren que la traía de vuelta a Chartres, Chantal sentía grandes impulsos de ternura hacia Anne; sentíase capaz de hacer por ella inmensos sacrificios”*¹³

En el resto de la segunda parte, se describe las conversaciones entre Anne y Chantal al respecto de Pascal, en las que Anne se encuentra resignada a perderlo y Chantal la anima a seguir luchando por la relación. Anne consiguió permiso de su madre para ver a Pascal una vez más. Sin embargo, a finales de octubre, Anne llamó a Chantal para contarle que su madre había preparado todo para su partida a Inglaterra en 8 días. Aquel era el método definitivo para separarla de él. Chantal sugirió que si Pascal le pedía matrimonio, su madre no tendría más remedio que aceptar la relación.

¹⁰ Simone De Beauvoir. *Cuando predomina lo espiritual*. 1981.Ed.Edhasa, Barcelona. P: 166

¹¹ Simone De Beauvoir. *Cuando predomina lo espiritual*. 1981.Ed.Edhasa, Barcelona. P: 169

¹² Simone De Beauvoir. *Cuando predomina lo espiritual*. 1981.Ed.Edhasa, Barcelona. P: 173

¹³ Simone De Beauvoir. *Cuando predomina lo espiritual*. 1981.Ed.Edhasa, Barcelona. P: 180

La tercera parte está escrita desde la perspectiva de Pascal. En su conversación con Anne, la convence de esperar ese año. El pretexto que arguye es la necesidad de él que tiene su hermana: él teme que pierda la salud y las ganas de vivir si supiera de su compromiso en ese momento. Anne, comprensiva, acepta. Chantal trata de convencer a Pascal de que Anne no está bien y que la separación será terrible para ella, le pide que no la deje partir y que la priorice. Sin embargo, Anne aparece en la reunión y parece estar serena y haberse tomado la situación con más filosofía.

En la cuarta parte, Anne, febril y fuera de sí, se presenta en la casa de Pascal para hablar con su hermana y pedirle su aprobación para el casamiento y para que ella no se tenga que marchar.

“-¡Usted me conoce mal, estoy segura. Nunca he querido sacárselo; no le impediré que la quiera- Se retorció las manos:- No me obligue a partir, no es posible, ¡usted no quiere que yo sea desgraciada! ¡No tiene que odiarme!”¹⁴

Pascal llega a la casa y se sorprende de encontrar allí a Anne en ese estado. Habla con su hermana, que no ha comprendido nada de la escena. Pascal al verla tan enferma, la lleva a su casa, ella en el taxi le regaña: “¿Es que no quieres besarme Pascal? Nunca me has besado”. Él la besa. Días después, ella ya en el hospital, Pascal y la Señora Vignon deciden aprobar el casamiento y se lo comunican. A pesar de todo, Anne le quita importancia y se lamenta de darles tantos problemas. Anne murió en el hospital días después. El relato termina ofreciendo las diferentes reflexiones de los personajes ante la muerte de Anne. Su madre la consideró una santa, un ser excepcional cuya alma Dios había conducido por extraños caminos. Pascal se encontró con el sufrimiento en estado puro. Amaba a Anne y la había perdido para siempre. Aún así recordó que ella no hubiera querido que su marcha los disminuyera. Chantal vivió la noticia de su muerte como un crimen del que consideraba a Pascal y a la Señora Vignon los autores por no haber sabido amarla.

“Dos cómplices –se dijo Chantal con cólera- los dos la han matado”¹⁵.

¹⁴De Beauvoir. 1981. Cuando predomina lo espiritual. Ed.Edhasa, Barcelona. P: 198

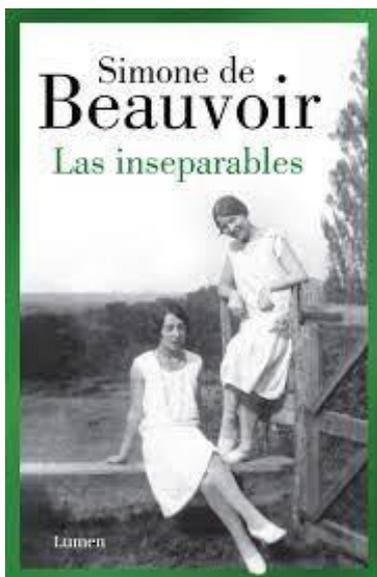
¹⁵ De Beauvoir. 1981. Cuando predomina lo espiritual. Ed. Edhasa, Barcelona. P: 207

Respecto a los otros dos relatos de la historia de Zaza, en este es dónde se destaca más la animosidad y la aversión mutua entre la madre de Zaza (la señora Vignon) y Simone de Beauvoir (Chantal), así como la intención de esta de influir en Zaza (Anne) para apartarla de su mundo burgués y religioso, del que ella hacía tanto tiempo que se había distanciado. A los 15 años, Simone, que también había crecido en una familia religiosa y burguesa venida a menos, había perdido la fe y más adelante, también buscaría salirse de las costumbres y la moralidad burguesa.

Las inseparables

El siguiente intento de Simone por resucitar a Zaza fue la novela inédita que me inspiró para hacer este trabajo: *Las inseparables*. En ella, Simone reproduce la historia de su amistad con Zaza a través de los personajes de Sylvie (ella misma) y Andrée (Zaza). Fue escrita en 1954, pero no se publicó hasta el año 2020, 34 años después de la muerte de Simone de Beauvoir. ¿Por qué tardó tanto en publicarse?

Sobre las razones que pudiera haber tenido Simone para no publicarla en vida, Sylvie Le Bon, su hija adoptiva y albacea literaria, declaró al periódico *El País* dos posibles razones: por un lado, el hecho de que Jean Paul Sartre la desestimara en su día; por otro, el hecho de que fuera algo tan íntimo que resultara difícil para ella publicarlo en vida¹⁶.



El comentario de que esta novela era “demasiado íntima” es significativo. Simone de Beauvoir contó sus memorias a través de cuatro volúmenes y escribió novelas inspiradas en su vida, de forma que su vida privada pasó, bajo su filtro previo, a ser pública. ¿Por qué esta novela resultaba ser “más íntima” que las demás? ¿Era demasiado íntima o quizás demasiado “lésbica”? A pesar de que en el relato el amor de Sylvie (Simone) por Andrée (Zaza) nunca llega a tener una

¹⁶ Silvia Ayuso. 2 de mayo de 2020. *Eran “las inseparables”: la novela inédita más íntima de Simone de Beauvoir sale a la luz*. El país. <https://elpais.com/cultura/2020-05-01/eran-las-inseparables-la-novela-inedita-mas-intima-de-simone-de-beauvoir-sale-a-la-luz.html>

connotación carnal, sí llega a tener una clara connotación romántica, como se puede ver en los siguientes pasajes:

“Decíamos trivialidades, como las personas mayores, pero yo me daba cuenta de pronto, con asombro y alegría, de que el vacío de mi corazón, el sabor taciturno de mis días, no tenían sino un motivo: la ausencia de André. Vivir sin ella ya no era vivir. La señorita de Villeneuve ocupó su cátedra y yo me repetí: “Sin André dejó de vivir”¹⁷

Tras haber estado separadas durante el verano, Sylvie comprende que su tristeza se debe a que echa de menos a André. Ella se ha convertido en la alegría de su vida. Tras el verano, Sylvie nota a André con expresión ausente y melancólica... ¿será que extrañaba lo bien que se lo pasaba en las vacaciones, de las que siempre hablaba con un brillo en los ojos?

“André me miró atentamente con expresión un tanto socarrona.

-¿Usted nunca se queda soñando con cosas?

-No- dije humildemente.

¿Con qué iba a soñar? Quería a André por encima de todo y la tenía a mi lado”¹⁸.

Por otra parte, Sylvie sabía que André “ignoraba absolutamente” lo que sentía por ella. Y sospechaba que ella no sentía un apego similar. Guardaba ese amor secreto en su corazón hasta que un día por fin se lo expresó en voz alta, cuando descubrió la razón de su melancolía: ella le habló de Bernard, su primer amor, el primo con el que pasaba todos los veranos.

“-En este mundo, solo Bernard me ha querido por mí misma, tal y como era y porque era yo-dijo con tono agresivo.

-¿Y yo?-dije.

¹⁷Simone De Beauvoir. *Las inseparables*. 2020. Ed. Random House, España. P: 21

¹⁸Simone De Beauvoir. *Las inseparables*. 2020. Ed. Random House, España. P: 25

Se me habían escapado las palabras: me sublevaba tanta injusticia. Andrée me miró fijamente, sorprendida.

-¿Usted?

-¿No le he tenido yo apego por usted misma?

-Sí, claro-dijo Andrée con voz insegura.

El calor del alcohol y mi indignación me volvían atrevida; me apetecía decirle a Andrée estas cosas que la gente solo dice en los libros.

-Nunca lo ha sabido, pero desde el día en que la conocí, lo ha sido todo para mí-dije-Tenía decidido que si se moría, yo me moriría acto seguido.

Hablaba en pasado e intentaba adoptar un tono indiferente. André seguía mirándome con cara de pasmo.

-Yo creía que para usted solo contaban de verdad sus libros y sus estudios.

-Lo primero era usted-dije-Habría renunciado a todo para no perderla.

Se quedó callada y le pregunté:

-¿No lo sospechaba?

-Cuando me regaló ese bolso por mi cumpleaños pensé que me tenía cariño de verdad.

-¡Era mucho más que eso!-dije tristemente. ”¹⁹

Después de esa confesión, al día siguiente, Sylvie se levantó decepcionada. ¿Qué había esperado? A pesar de haberle expresado sus sentimientos, nada había cambiado entre ellas. Bueno, en realidad sí, a partir de ese momento, después de haber hablado más honestamente que nunca la una con la otra, su amistad se fortaleció. No podían estar más unidas. Sin embargo, Sylvie comprendió que su amor por Andrée no era correspondido de su misma forma ni con la misma intensidad y a partir de ahí continuó profundizando la amistad con ella sin ninguna otra expectativa.

¹⁹Simone De Beauvoir. *Las inseparables*. 2020. Ed. Random House, España. P: 50-51

En Francia, algunos medios²⁰, han interpretado la novela como el relato de un incipiente amor lésbico y una prueba de la bisexualidad de Simone. Esto ha sido, por otra parte, rebatido por su albacea literaria, Sylvie Le Bon, que en una entrevista a The Guardian, declaró que:

“Es absurdo hablar de una relación lésbica [en la novela] cuando el deseo y el cuerpo no están de por medio. Fue amor. Podemos decir que Simone amaba a Zaza, pero es lo que llamamos una flama, un ardor, el tipo de sentimiento en la infancia que es tan terriblemente importante y marca la entrada en la edad adulta”, dice. “El amor de Simone por Zaza no tenía nada que ver con el sexo. Nada en absoluto. Eso no significa que no fuera intenso”²¹.

Por un lado, interpreto que la intensidad de este amor infantil responde también a, en palabras de María Milagros Rivera recordando a Hadewijch de Amberes, “el potencial significativo de las relaciones del mismo sexo”²². En este caso, dos niñas, que comparten un cuerpo sexuado en femenino y que han nacido clitoricas, como nacemos todas las mujeres. Esto significa que podemos salirnos de la vaginalidad, de esa identificación con el mundo masculino que es siempre adquirida, y encontrarnos con la independencia simbólica, que nos corresponde por nacimiento. Esta independencia simbólica es la que nos permite pensar desde nosotras mismas, libres del coito, libres de los conceptos con falo.

Zaza, que en su niñez era para su edad especialmente libre, clitorica, fue para Simone, sin darse cuenta, un ejemplo de independencia simbólica: Zaza tenía un criterio literario muy propio, algo que sorprendía a Simone, acostumbrada a gustar de lo que se suponía que debía gustarle. Simone, al lado de Zaza, se percibía a sí misma sin la gracia de “la personalidad”. Admiraba el carácter de Zaza, la consideraba única. Y en realidad, Zaza simplemente estaba siendo auténtica, naturalmente fiel a sí misma.

Sobre la relación de la niña con el placer clitorico, dice María Milagros Rivera:

²⁰Paul B. Preciado. 2 de octubre de 2020. *La deuxième sexualité de Simone de Beauvoir*. Libération. https://www.liberation.fr/debats/2020/10/02/la-deuxieme-sexualite-de-simone-de-beauvoir_1801220/

²¹ <https://www.theguardian.com/books/2021/oct/03/simone-de-beauvoir-inseparables-sylvie-le-bon-de-beauvoir-daughter-interview>

²² María Milagros Rivera Garretas. El placer femenino es clitorico. 2020. Colección a mano. P: 95.

“Si nada lo impide ni nada interfiere, toda niña busca y encuentra de manera natural su placer clitorico. Lo goza sin sentimiento alguno de culpabilidad que no venga impuesto desde fuera, sea por la violencia masculina, sea por el temor de la madre”²³.

Cómo Simone y Zaza descubrieron su propio placer clitorico y si lo compartieron juntas o no, es algo que no sabemos. Y en el fondo, no es tan importante. Ya que el placer de ser mujer también se encuentra y se descubre, simplemente, en el compartirse y en el estar con la otra.

Por otro lado, lo que subyace a este argumento de Sylvie Le Bon sobre la ausencia del componente lésbico en el relato es un concepto con falo, un concepto dependiente de la sexología, que considera la lesbiandad una “orientación sexual” más, lo cual consiste meramente en una cuestión de atracción sexual y de relaciones genitales.

Además este concepto patriarcal se aplica de forma distinta dependiendo de si la relación entre niños o niñas es heterosexual u homosexual. Si una niña se enamora de un niño en el colegio, aunque nunca vaya a tener relaciones sexuales con él y ni siquiera se las plantee, debido a la institución de la heterosexualidad obligatoria, se interpreta sin problema como su primer amor de la infancia o incluso su novio de niñez. Sin embargo, si una niña, en este caso Simone, se enamora de su mejor amiga, esa misma institución de la heterosexualidad obligatoria hace que se considere solamente una relación de amistad.

Esto forma parte de lo que Adrienne Rich llamaría “cancelación” u “ocultación” de la existencia lesbiana, como consecuencia de la imposición de la heterosexualidad como institución política. Esta imposición, patriarcal y androcéntrica, ha impedido que se pueda reconocer e interpretar las relaciones entre mujeres, no solo las lesbianas, sino las relaciones entre nosotras en toda su amplitud.

Este tipo de ocultación de la existencia lesbiana la ejecutó la misma Simone de Beauvoir en sus memorias, en las que nunca habló de las relaciones sexuales que tuvo con mujeres. Negó este hecho en público durante toda su vida y solamente se descubrió cuando su correspondencia con Sartre fue publicada póstumamente.

²³ María Milagros Rivera Garretas. El placer femenino es clitorico. 2020. Colección a mano. P: 102.

Probablemente, después de la reacción que existió ante su obra *El segundo sexo*, ante la cual la “acusaron” entre otras cosas, de lesbiana, ella decidió mantener esa parte de su vida oculta a la exposición pública. Este sería un ejemplo claro de la coerción cultural que supone la heterosexualidad obligatoria como institución política, por la que la posición pública de una mujer como lesbiana implica su descrédito y funciona también, como explicarían las Radicalesbians en su manifiesto, como un insulto con el objetivo de mantener a las mujeres en “su lugar”.

Por otra parte, con esto no pretendo decir que Simone de Beauvoir fuera lesbiana, sino que la relación que tuvo con Zaza podría enmarcarse dentro lo que Adrienne Rich denominó “continuo lésbico”. Ni en su vida ni en su obra filosófica ella consideró el potencial político de la existencia lesbiana como fuente de significado y de libertad para las mujeres ni priorizó sus relaciones con ellas. En su vida personal, después de Zaza, sus relaciones con mujeres fueron complementos placenteros a sus relaciones con hombres, que fueron las prioritarias. En este sentido, Simone de Beauvoir construyó su identidad y su activismo político plenamente dentro de la institución política de la heterosexualidad obligatoria. Y su bisexualidad sería una anécdota irrelevante para ella, un “añadido”²⁴, como explica Sheila Jeffreys en su ensayo *Políticas bisexuales*.

Y a pesar de todo, sus relaciones con mujeres de algún modo sí influyeron en su pensamiento. Durante el segundo tomo, el de la experiencia vivida, de Beauvoir retrata sin duda la heterosexualidad como un condicionamiento aprendido, tal y como también concluye Mary Altman en su análisis de *El segundo sexo*:

*“Que me perdonen si concluyo que el sentimiento lésbico es más básico, o al menos más obvio, que la heterosexualidad, que debe ser aprendida, muy a menudo, con miedo y temblor”*²⁵

Simone de Beauvoir sentaría de esta forma la base del cuestionamiento de la heterosexualidad, pero sin llegar a hacer una crítica tan profunda como la haría posteriormente Adrienne Rich y otras autoras feministas lésbicas. Además, dedica un

²⁴ Jeffreys 2020. Ensayos sobre políticas sexuales. Ed. Labrys. P. 56

²⁵Altman. 2007. Simone de Beauvoir and Lesbian Lived Experience. *Feminists Studies* nº33. P:213

capítulo a las lesbianas, situado (significativamente) en el apartado de “Formación”, no en el de “Hacia la liberación”. En este capítulo rebate el mito de que las mujeres lesbianas hayan de ser necesariamente masculinas y que la preferencia sexual sea algo innato. Termina el capítulo reflexionando:

“En realidad, la homosexualidad no es una perversión deliberada ni una maldición fatal. Es una actitud elegida en situación, es decir, a un tiempo motivada y libremente adoptada. Ninguno de los factores que asume el sujeto con esta elección – circunstancias fisiológicas, historia psicológica, circunstancias sociales- es determinante, aunque todos contribuyen a explicarla. Para la mujer, es una forma entre muchas otras de resolver los problemas que plantean su condición en general y su situación erótica en particular. Como todas las conductas humanas supondrá fingimientos, desequilibrios, fracasos, mentiras, o por el contrario, será fuente de experiencias fecundas, dependiendo de que se viva con mala fe, pereza y falta de autenticidad o con lucidez, generosidad y libertad”²⁶.

En el relato de *Las inseparables*, también se cuenta el episodio en el cual Zaza se lastima a propósito dándose un hachazo al pie con tal de poder quedarse en casa y no tener que ir a un compromiso social al cual su madre quería que fuera. Tal era el nivel de necesidad, de determinación y de valor que tenía para buscar espacios de soledad consigo misma ante la incesante e interminable avalancha de “deberes sociales” que su madre le exigía.

Memorias de una joven formal



A diferencia de la novela inédita de *Las inseparables*, en *Memoria de una joven formal*, que fue la primera publicación en la que Simone habló de Zaza en vida, Simone oculta el componente de enamoramiento que tenían sus sentimientos hacia Zaza y el episodio de confesión en el que le confiesa sus sentimientos. Aún así, la intensidad de su amor hacia ella y su carácter de primer amor se intuyen en algunos pasajes:

²⁶Simone De Beauvoir. *El Segundo Sexo. La experiencia vivida*. 2000. Ed. Cátedra, Madrid. P: 179-180.

“El elegido tendría que imponerse a mí como se había impuesto Zaza, por una especie de evidencia; si no me preguntaría ¿por qué él y no otro?, esa duda era incompatible con el verdadero amor. Me enamoraría el día en que un hombre me subyugara por su inteligencia, su cultura, su autoridad.”

Este pasaje me recuerda a la definición de autoridad femenina de Luisa Muraro, cuando explica que ésta “no se impone desde el exterior, aunque se impone”. Esta imposición de Zaza sobre Simone no es un poder que Zaza ejerce sobre ella, sino que es el sentimiento de admiración, confianza, lealtad y amor que se produce en Simone ante Zaza, ante lo que percibe que ella es. Puede que sea el único ejemplo en la vida de Simone de Beauvoir en el que ella experimentó lo que es la autoridad femenina, la relación de *affidamento* con otra mujer. Con Sartre, sin embargo, sería diferente. La imposición de Sartre sobre Simone será a través de la dialéctica intelectual. En este caso, al estar las relaciones entre hombres y mujeres tan profundamente atravesadas por la dominación masculina, es muy difícil diferenciar autoridad masculina de poder.

Por otra parte, en este y en otros pasajes de estas memorias, Simone toma siempre como referencia de enamoramiento y de amor los sentimientos que le provocó Zaza cuando entró en su vida. De esta manera, se puede entender que para ella no fue solo una gran amistad, sino su primer amor.

Simone de Beauvoir también tendría un novio de niñez, Jacques Champigneulle, del cual habla también en su autobiografía *Memorias de una joven formal*. La biógrafa de Simone, Kate Kirkpatrick en su libro *Convertirse en Beauvoir*, considera que:

“Aunque duró cinco años, el encariñamiento con Jacques posiblemente surgió a raíz de unos acontecimientos semejantes en la vida de Zaza, cuya madre había empezado a presentarle un hombre tras otro. [...] Los Beauvoir no estaban en condiciones de hacer lo mismo, así que durante los años siguientes Simone pensó que Jacques le permitiría afrontar la situación: siguiendo el ejemplo de Zaza, se imaginó que lo amaba”²⁷.

²⁷Kate Kirkpatrick. *Convertirse en Beauvoir*. 2020. Ed. Planeta, España. P: 62.

Podemos considerar que Simone, viendo que su amor por Zaza no podía ser correspondido y tomándola como ejemplo, decidió más adelante dirigir su atención a un posible pretendiente que pudiera ser aprobado por su familia, entrando de este modo dentro de la institución política de la heterosexualidad obligatoria.

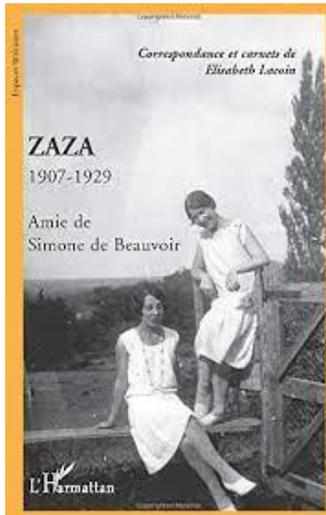
La ambigüedad de sus sentimientos y el componente de obligatoriedad social de su encariñamiento por Jacques se pueden ver durante sus *Memorias de una joven formal*, en las que se ve que podía amarlo y considerarlo su futuro marido y al mismo tiempo, admitir que no le inspiraba ningún deseo y pensar que la idea del casamiento la repele. Ya en estas memorias, la joven Simone reflexiona sobre el matrimonio y lo percibe como una mutilación, un encierro en los límites del otro y llega a la conclusión de su inmoralidad. También se ve cómo sus lecturas literarias conforman su educación sexual, que por supuesto, la educan y la orientan hacia la atracción por el sexo opuesto.

En general, en los tres relatos, Simone describe a Zaza como una mujer excepcional, de gran inteligencia, profundamente espiritual, amable y amorosa, con una gran personalidad, pero a la vez excesivamente dócil y complaciente. Repara especialmente en el estrecho vínculo que tiene con su madre de pequeña y que, a su parecer, la pondrá en una situación de sumisión y de falta de libertad para ser ella misma cuando crezca. De esta forma, Simone, que había roto su relación con su madre con el fin de conseguir su autonomía, considera que Zaza debería hacer lo mismo para poder liberarse de las ataduras de su entorno y poder perseguir sus metas intelectuales y literarias.

En todos los relatos, la muerte de Zaza es interpretada por Simone, como hemos visto, como un crimen espiritualista del cual su amada amiga es víctima. Sin embargo, si revisamos la correspondencia de Zaza y algunas de las reflexiones que extrae de ellas Guillemine de Lacoste, podemos tener otro retrato de ElisabethLacoin, el que se exhala de ella misma en su escritura, y también otro retrato de Simone de Beauvoir, vista desde su mejor amiga y de la naturaleza de su relación con ella y con su madre.

LA SIMONE DE ZAZA

Correspondencia y cuadernos de Elisabeth Lacoïn



La primera mención de Zaza sobre Simone en sus cartas es del 10 de noviembre de 1918. En una carta dirigida a su abuela, Anmé, le cuenta que en un examen ha quedado la tercera, con diez puntos menos que la primera nota, la de Simone de Beauvoir, y dos puntos menos que la segunda. Zaza y Simone irían ambas al colegio Cours Désir y destacarían siempre por tener las mejores notas. A partir de ese curso en el que se conocieron, Simone de Beauvoir aparecería en sus cartas como su compañera de clase, con la que ella estudiaba y se comparaba en las notas y con la que se carteaba durante el verano.

Con ella establecería una relación de admiración mutua y sería su medida, por ejemplo, en el ámbito académico. Esta comparación de las notas entre ambas se ha leído por parte de la biógrafa Kate Kirkpatrick como una relación de “amistosa rivalidad”²⁸. Yo, sin embargo, veo más bien una relación de *affidamento*²⁹, una relación privilegiada y vinculante entre ellas dos, a través de la cual se ayudaron a “dar vida al deseo personal de existencia y de intervención en el mundo. Se trata siempre de una relación política que desplaza el flujo de energía femenina de los hombres hacia las mujeres.”³⁰

Ellas encontrarían en sus conversaciones el placer de la palabra, de compartirse, cuando hablaban en presencia o a través de cartas. Compartirían sus ideas, sus anhelos, sus deseos para su vida. De pequeña, Simone tomaría a Zaza como su referencia. Más adelante, sería Zaza la que tomaría como referencia a Simone, como se ve en la carta que le escribe el 13 de abril de 1927:

“Solamente usted, Simone, me juzga con tanta indulgencia y muchos pasajes de vuestra carta me han llenado de confusión. Porque, mire, de esta gran amistad que hay entre nosotras yo me siento poco digna; yo la siento tan grande que me pregunto todos

²⁸Kate Kirkpatrick. *Convertirse en Beauvoir*. 2020. Ed. Planeta, España. P:47

²⁹Librería de las mujeres de Milán. *No creas tener derechos*. 1991. Ed. Horas y horas. P:14.

³⁰María Milagros Rivera Garretas. *El fraude de la igualdad*. 1997. Ed. Planeta, Barcelona. P:77

los días cómo puede existir. Vuestra inteligencia es superior a la mía, que es más rica, más abierta, más viva que yo, tanto que a menudo, reflexionando sobre nuestra amistad, no me explico como un sentimiento parecido pueda existir de usted hacia mí”.

También se ve claramente el gran valor que le da Zaza a su amistad y su profunda modestia, dado que ella, como se puede apreciar en su correspondencia, fue también una mujer brillante.



El verano de 1927 fue en el que Zaza hablaría a Simone por primera vez de su relación con su primo André. Simone sería la primera persona, la única, a la cual ella le confesaría el sufrimiento por el que estaba pasando por esta relación y su separación de André debido al rechazo de ese vínculo por parte de las familias de ambos³¹. Más adelante, Zaza también hablaría de ello con su otra gran amiga, Geneviève de Neuville.

Zaza sería también la primera testigo de la evolución intelectual de Simone, que compartiría con ella sus reflexiones, su búsqueda de la verdad³². Este papel de testigo intelectual lo supliría más adelante en su vida Sartre, al que definió públicamente como el amigo incomparable de su pensamiento.

Zaza se alegraría, también, de comprobar que Simone no era “únicamente inteligente”³³, sino que también apreciaría su amor por todo lo que es humano. También la animaría ardientemente en su vocación de escritora, diciendo que esperaba con impaciencia el libro que tendría para ella mayor valor que ningún otro: el escrito por Simone.

En una carta a Geneviève, Zaza le confiesa la diferente naturaleza de su amistad con ella y la que tiene con Simone. Explica que su amistad con Geneviève ha crecido de forma que para ella se ha vuelto indispensable, al haberle dado un ejemplo de una vida muy inteligente y al mismo tiempo, normal, mientras que su amistad con Simone, que

³¹Carta a Simone de Beauvoir del 21 de julio de 1927.

³²Carta a Simone de Beauvoir del 4 de agosto de 1927.

³³Carta a Simone de Beauvoir del 3 de septiembre de 1927.

también le aporta mucho, tiene el riesgo de entrenarla en una vía más especial y desviarla un poco de su verdadera naturaleza³⁴.

Podemos ver aquí que Zaza, efectivamente, es consciente del esfuerzo que pone Simone en influir en ella, lo cual considera que la desvía de su “naturaleza”. ¿A qué se refiere? Lejos de interpretar que Zaza considera los valores burgueses y patriarcales su naturaleza, considero que lo que Zaza aquí considera como esencial es su amor por su madre, por sus hermanos y hermanas y sus profundas inquietudes espirituales.



Simone dejó de creer en Dios a los 15 años, pero Zaza seguiría siendo una cristiana devota toda su vida, lo cual no le impedía tener espíritu crítico con la forma en que a veces su entorno usaba la doctrina cristiana. Al respecto del valor de la crianza, Zaza en una ocasión llegó a decir a Simone algo que la dejaría desenchajada: su consideración de que los nueve hijos que había criado su madre valían tanto como escribir libros. Interpreto que este comentario de Zaza no responde a un conservadurismo, sino más bien a un reconocimiento de la genealogía materna, de la autoridad femenina, de lo que Luisa Muraro llamaría *El orden simbólico de la madre*³⁵. Zaza, al contrario de Simone, había tenido una relación íntima, muy estrecha con su madre, a la que otorgaba y reconocía autoridad y por la que sentía un profundo amor. La prefería a su padre descaradamente. Simone, sin embargo, tuvo siempre una relación más distante y fría con su madre, a la que consideraba inferior a su padre, que era a quien realmente admiraba.

Zaza no solamente tenía una relación muy estrecha con su madre, sino que también tenía unas relaciones muy estrechas con sus dos abuelas, a las que, como se ve en su correspondencia, escribió a menudo y durante toda su vida. Aquí vemos una de las diferencias principales entre Zaza y Simone: mientras Zaza reconocía valor y autoridad a su genealogía materna, cuyo afecto le había ayudado a comprender lo que significa la libertad en la relación, el equilibrio posible entre relación y autonomía; Simone, cuya madre no fue nunca tan cercana ni permisiva como la de Zaza, pronto rechazaría esa

³⁴Carta a Geneviève de Neuville del 8 de agosto de 1928.

³⁵Luisa Muraro. *El orden simbólico de la madre*. 1994. Ed. Horas y horas. Madrid.

genealogía y se identificaría con los valores y la idea de libertad masculina, que se basa en la individualidad.

En esta misma dirección reflexiona Guillemine de Lacoste en su artículo *Elisabeth Lacoin's influence on Simone de Beauvoir's Life: what might have been*³⁶ sobre esta diferencia entre la relación de Zaza y Simone con sus madres y cómo eso moldeó el pensamiento y la personalidad de ambas. Mientras que Zaza fue criada por su madre con gran afecto y libertad, Simone no sintió la misma calidez ni promoción de su autonomía por parte de su madre. Zaza veía a su madre como una mujer poderosa y muy amada por sus hijos, por lo que pronto comprendería que las relaciones y los cuidados son tan importantes como la autonomía. En el pensamiento de Simone, sin embargo, el cuidado de los otros conduce a la inmanencia e impide la realización personal.

Como se ve en los relatos que hemos analizado anteriormente, Simone retrata a Zaza como una mujer dócil, resignada, sumisa a la voluntad de su madre, a la que pone por encima de todo (y de ella). Sin embargo, la lectura de la correspondencia de Zaza, como argumenta Guillemine de Lacoste, muestra que Zaza estaba lejos de ser una mujer sumisa, sino que más bien luchaba por mantener su autonomía al mismo tiempo que quería cuidar la relación que tenía con su madre. Zaza presentó una fuerte resistencia a los intentos de su madre de controlarla, no se sometió pasivamente a su voluntad. Amaba a su madre y amaba a Simone de diferente manera, sin poner a una por encima de la otra. Zaza trató siempre de equilibrar cuidado y autonomía, mientras que Simone, por su lado, priorizó la trascendencia y consideró limitantes cuestiones como la crianza y la maternidad, a las que consideró condenas a la inmanencia.



Esta polaridad se manifestaría en la relación entre Zaza y Simone. En una de las descripciones que Zaza hizo de Simone y de su amistad, cuando habló de ello a su amiga Geneviève en una carta, dijo:

³⁶Guillemine De Lacoste. *Elisabeth Lacoin's influence on Simone de Beauvoir's Life: what might have been*. 1994. Revista Simone de Beauvoir Studies. Vol. 11. P: 64-75.

“No siento eso en mi amistad con Simone porque somos diferentes, casi tan opuestas, en muchos puntos, que nunca se me ocurre confundirnos. Muchas veces se dificulta el pleno acuerdo entre nosotras, que sólo viene de lo más interior, en un plano abstracto donde ya no entra en juego ninguna convención, ninguna regla, ninguna diferencia, que no sea esencial. [...]Lo bueno de Simone, es esta lealtad, esta honestidad absoluta que me encanta, por eso encuentro muy justa la comparación que haces entre ella e Iris Storm³⁷. Al igual que Iris, ni siquiera sabe qué es preocuparse de la opinión del vecino. De ahí también su completa falta de psicología, que a veces dificulta nuestras relaciones. También me dijo: “Siempre sigo el sentimiento que siento sin ponerme nunca en los zapatos de la otra persona, muchas veces sin siquiera darme cuenta de la actitud que tiene hacia mí”. Me recuerda que cuando solíamos jugar a cuatro manos en el pasado, siempre interpretó muy bien su papel sin prestarle más atención a la otra parte que si lo hubiera jugado sola. Así sigue actuando y, frente a lo que piensan los demás, es tan optimista que a veces como tú quiero pensar que es ingenuidad, la cual puede ser perfectamente compatible, además con su extrema inteligencia”³⁸

Como se ve en la carta, esta disparidad entre ellas, aunque a veces fuera difícil de llevar, era a la vez lo que enriquecía el vínculo, el “más” que se aportaban mutuamente.

Por otra parte, Guillemine de Lacoste, en otro artículo titulado *Zaza’s way: Sacrificial victim or alternate role model?*, refuta la visión de Zaza como víctima pasiva de su familia y de Merleau Ponty. Tras hacer un recorrido por su correspondencia y dar cuenta de la madurez y sabiduría con la que Zaza había enfrentado el intento de su madre de separarla de Merleau Ponty y la incertidumbre y la poca seguridad que también este último le daba, Guillemine de Lacoste interpreta:

“Zaza luchó su fangoso destino equilibrando valerosamente el cuidado de la relación y la asertividad. Beauvoir lo luchó en su propia vida distanciándose ella misma de la relación con su madre, rechazando ser madre ella misma y volviéndose tan completamente asertiva como fuera posible. En El segundo sexo, aconsejaría a las

³⁷ La protagonista de una novela de Michael Arlen, *The Green Hat*.

³⁸ Carta a Geneviève de Neuville del 27 de septiembre de 1928.

*mujeres alejarse de la inmanencia que implica la maternidad y la crianza para alcanzar la trascendencia tal y como los hombres hacen*³⁹

Por esta razón, Guillemine de Lacoste considera a Zaza un ejemplo alternativo al de Simone. Podríamos decir que Zaza, en su vida, entendió y practicó su libertad en relación, reconociendo a su genealogía materna y la autoridad femenina. Por su lado, Simone en su vida escogió el camino de la emancipación, el estar liberada de lo que ella misma magistralmente describió: la condición femenina.

Reflexiones finales

Con la muerte de Zaza, Simone no perdió solo a su amiga más íntima, sino que perdió la oportunidad de dejarse influir por ella. Si Zaza no hubiera tenido un final tan trágico debido a la encefalitis vírica que le arrebató la vida a los 21 años, Simone podría haber seguido teniendo este vínculo tan especial con otra mujer, que podría haber seguido dándole medida, contraste, originalidad, fuerza e inspiración.

Esta terrible pérdida la persiguió durante mucho tiempo. Según cuenta Sylvie Le Bon en el epílogo de *Las Inseparables*, Zaza regresaría a los sueños de Simone durante mucho tiempo, con la cara amarillenta bajo una capelina rosa, mirándola con reproche. Simone termina *Memorias de una joven formal*, con esta frase: “Juntas habíamos luchado contra el destino fangoso que nos acechaba y he pensado durante mucho tiempo que había pagado mi libertad con su muerte”.

Hay algo tenebroso en esta frase final que me inquieta. ¿Bajo qué razonamiento podría considerar Simone que la muerte de Zaza había sido el precio de su libertad? ¿Por qué Zaza la persigue en sus sueños mirándola con cara de reproche?

Según Guillemine de Lacoste en su artículo sobre la influencia de Zaza en la vida de Simone, las últimas semanas de la vida de Zaza, Simone se mostró indiferente a propósito. Apenas le escribió y tardaba mucho en responder sus cartas. Simone estaba enfadada porque creía que Zaza había abdicado ante la voluntad de su madre (cosa que como se ve en su correspondencia, no era cierta) y la había dado por imposible.

³⁹Guillemine de Lacoste. *Zaza's way: sacrificial victim or alternate role model?*. 1992. Revista Simone de Beauvoir Studies, vol.9 P:95.

Además, justo en ese momento, Simone empezaba a enamorarse de Sartre y a pasar mucho tiempo con él.

¿Es posible que esa cara de reproche fuera la representación de la culpa que sintió al conocer la muerte de Zaza y saber que no había estado ahí para ella en sus últimas semanas? ¿Es posible que considerara que su decisión de dedicar esa atención a Sartre, en lugar de a su mejor amiga, fue el precio a pagar por haber priorizado su nueva relación, su vida intelectual, su “trascendencia” a la amistad más importante de su vida? Sin duda es posible y puede que esa haya sido la razón de sus repetidos intentos de resucitar a Zaza a través de la literatura.